



**ditorial**

## ***Aceptemos el desafío***

*La SAU cumple 75 años, acompañando una buena parte de los casi 190 de la historia institucional de nuestro país, si tomamos como hito al histórico 25 de Mayo de 1810. El Dr. Angel Ortiz, en 1923 nos invitaba a participar de una institución científica que comenzaba a escribir su historia.*

*Es muy joven si pensamos en la existencia de la Urología como especialidad. Hipócrates reservaba el tratamiento de "la piedra" para aquellos que lo supieran hacer, para los cirujanos idóneos, precursores de nuestra especialidad.*

*Casi insignificante, en cuanto a edad, para la medicina egipcia: 3.000 A de C. Además de invocar a los dioses, sacerdotes respetadísimos por sus conocimientos médicos, verdaderos custodios de la mejor medicina, cuidaban la uretra del faraón y la salud de su familia.*

*Relativizada así su edad, la Urología sufre un vertiginoso desarrollo.*

*Se enfrenta a un mundo que no sólo crece en número de habitantes, sino que altera la conformación de la pirámide de su población referida expresamente a ciudadanos de América del Norte, Europa Central, la Península Escandinava, Japón y algunos otros núcleos dispersos: Australia, sudoeste asiático, Africa y hasta en el resto de América, donde los mayores de 59 años, con posibilidades económicas concretas, demandan de la medicina más y mejores años.*

*Se diversifican las disciplinas quirúrgicas, se beneficia de la bioingeniería, del desarrollo de las microlentes, del dominio de la transmisión de la luz a través de la fibra óptica, del empleo del ultrasonido, del láser de distintos elementos: anhídrido carbónico, yag Neodimio y del desarrollo de la aparatología que hace al diagnóstico por imágenes.*

*La Farmacología clínica y la poderosa industria farmacéutica completan la transformación de una especialidad de los suburbios, al decir de Florencio Escardó, inolvidable Piolín de Macramé.*

*De allí que la formación de los nuevos urólogos sea un verdadero desafío docente, que debe generar un fuerte compromiso en el novel urólogo.*

*Habitualmente incursionamos en la Endocrinología para adentrarnos en los factores que alteran la fertilidad masculina o el conocimiento del eje hipotálamo hipófiso*

gonadal para controlar el carcinoma avanzado de próstata.

*Las prácticas quirúrgicas endoscópicas, ya sean transuretrales, percutáneas o laparoscópicas, exigen arduo aprendizaje, gran dedicación, mucho esfuerzo personal sinónimo de mucho tiempo y una inversión económica que atada al desarrollo, no sólo de la aparatología, sino de todos los elementos descartables utilizados en las distintas prácticas, amenazaba con llegar a cifras inimaginables, nos propone otro desafío: el económico.*

*La Biología molecular ya abrió sus puertas al urólogo y un mundo casi de fantasía se presenta ante nuestros ojos. Posibilidades terapéuticas al alcance de la mano: malformaciones que podrán ser evitadas, neoplasias dominadas genéticamente, y la inmunoterapia, en quien confiamos la solución definitiva para el flagelo que azota al mundo.*

*Para completar este panorama nos faltaría colaborar con la cultura, con la concreción de un mundo mejor.*

*¿Esta pretenciosa ambición podría prosperar? Desde la Urología ¿qué podríamos hacer por la cultura?*

*En principio deberíamos acotar a la cultura con alguna definición sencilla. Podría ser "es el afán del hombre por conocer, comprender, dominar y emplear estos conocimientos en la obtención de frutos diversos".*

*Inmerso en el mundo natural el hombre crea el suyo propio.*

*Esta definición necesariamente incompleta nos invita a participar, a colaborar en la tarea. ¿Cómo podríamos hacerlo? Ahondando en las características que deberíamos exhibir como médicos, en este caso urólogos. Profundizar en el conocimiento científico que supere nuestras limitaciones, trabajar nuestra vocación ética para elevarla por sobre el pragmatismo empobrecedor del postmodernismo, doblar nuestros esfuerzos en la acción solidaria... "mi trabajo que a otros descansa"... y más allá del poco, enorme o amplísimo conocimiento que adquiramos, recordar a San Camilo de Lelis cuando alentando a sus pares en el cuidado de los enfermos les pedía que además del conocimiento pusieran el corazón en sus manos.*

*Sin embargo, como aporte a la cultura, no es suficiente con el esfuerzo personal.*

*Un proyecto de colaboración superador de los que hasta ahora presentamos, y que permita a todos los urólogos trabajar para la Urología, para su crecimiento intelectual, laboral y económico, tendrá que surgir en poco tiempo, para que los próximos 25 años multipliquen los frutos que esta Sociedad ha sabido cosechar en los últimos 75 años.*

**Dr. Horacio M. Rey**  
Presidente de la Sociedad  
Argentina de Urología,  
año 1999